

Dr. Patricio Pérez Ramírez
Director

COMITÉ EDITORIAL:

Prof. Marcelo Valdospinos Rubio
Ing. Hernán Jaramillo Cisneros
Dr. José Albuja Chaves

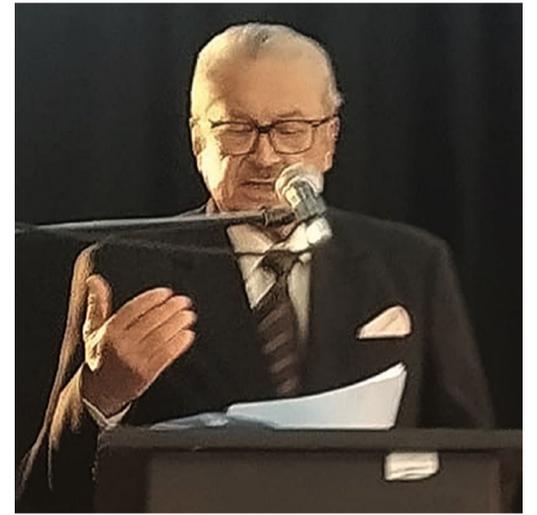
Luis Fernando Revelo continúa en el timón del Núcleo



Toma del juramento al nuevo Directorio

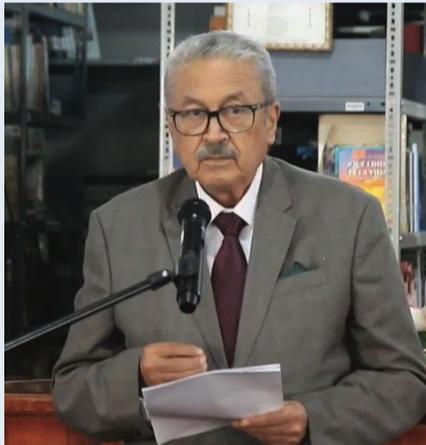


Intervención del MSc. Luis Fernando Revelo, flamante Director del Núcleo



El Prof. Marcelo Valdospinos Rubio, en la apertura del evento solemne

Dr. Luis Andrade Galindo, inmortalizado en el Núcleo



El Prof. Marcelo Valdospinos Rubio, exaltando la cimera personalidad del Dr. Luis Andrade Galindo.



La Lic. Doris Pinto de Andrade y el MSc. Luis Fernando Revelo durante el develamiento del busto



Familiares y amigos, junto al autor de la efigie, A.P. Laureano Játiva

Homenaje a Ibarra en sus 415 años de fundación española



El MSc. Luis Fernando Revelo impuso la medalla Pilanquí al Lic. Jacinto Salas.

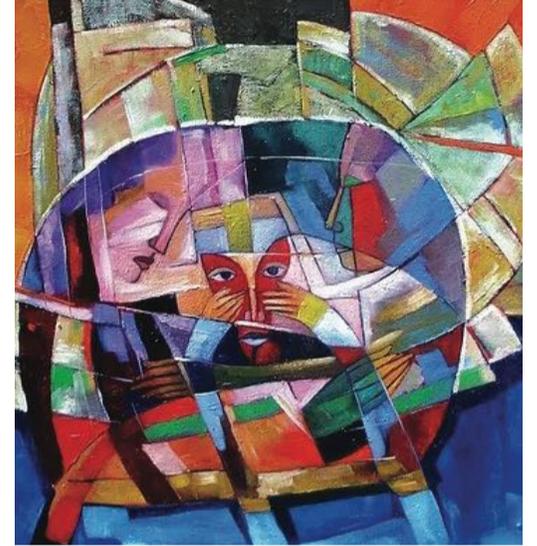
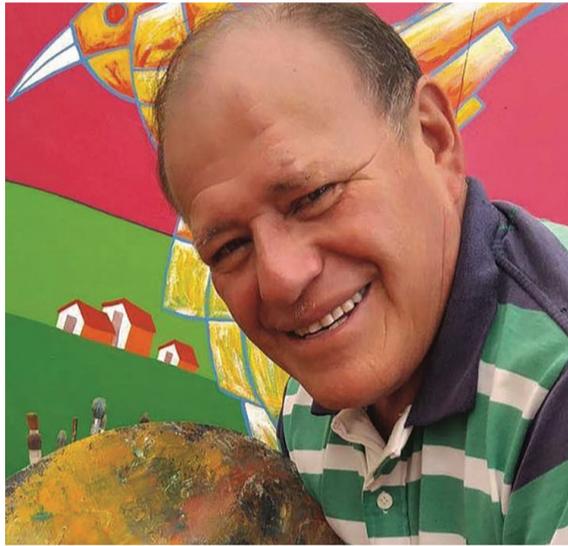


El talento fotográfico de los hermanos Pozo, fue reconocido por el Dr. Germánico Guevara.



El Dr. Santiago Vallejo Vásquez pronunciando el discurso de orden.

Talento de José Bastidas reconocido por el Municipio de Quito



Momentos en los que se entrega el premio "Oswaldo Guayasamín" al destacado artista otavaleño José Bastidas

Elección del nuevo Presidente de la Sede Nacional



El MSc. Luis Fernando Revelo, durante la toma del juramento al nuevo Presidente de la Sede Nacional, Sociólogo Fernando Cerón.



El MSc. Luis Fernando Revelo, dirigiendo la asamblea electiva.



El Presidente electo y los 24 Directores de los Núcleos provinciales.

Elecciones transparentes en el Núcleo de Imbabura



Junta receptora del voto presidida por la Dra. Alicia Bastidas.



Sra. Maryuxi Navarrete, candidata por la Lista 1, ejerciendo el sufragio.



Representantes de las dos listas en los escrutinios finales.

Un Núcleo que es ejemplo nacional

■ Patricio Pérez Ramírez

Los dos últimos años han sido atípicos para la actividad cultural imbabureña.

La presencia de la terrible pandemia paralizó toda actividad –deportiva, económica, comercial y por supuesto cultural– desde marzo de 2020. Sin embargo la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión”, núcleo de Imbabura no descansó.

Ha sido el magíster Luis Fernando Revelo, su directorio y quienes sostienen este trabajo propositivo, los que han permitido que nuestro Núcleo siga en marcha, no detenga sus programas, actividades (virtuales, obligados por la situación) y publicaciones que forman parte de un compendio de intelectualidad y esfuerzos propios, que enaltecen a la provincia y el norte del Ecuador.

No podemos dejar de destacar ese principio ético que ha mantenido el directorio y tampoco el accionar de nuestro principal representante que siempre habló con altura, respeto, perseverancia para sostener lo que en el mundo de las manifestaciones culturales es una regla: no hay verdad sin libertad.

Y es que no se trata solamente de la obra física, me refiero al Complejo Cultural “Pilanquí” lo que nos evidencia ante otras sedes. No podemos solo decir que esta superficie de aproximadamente 5 600 metros cuadrados es la motivación que nos enorgullece. Todo lo contrario, sobre esa superficie está muy bien cimentado el pensamiento de muchos personajes, una obra física pensada y construida para la posteridad, una Casa respetable que no puede ser manchada en sus principios y que, con seguridad, causó muchos desvelos a quienes tuvieron la sapiencia de pensar en grande.

Hoy, quienes formamos parte del Núcleo de la Casa de la Cultura imbabureña, nos sentimos orgullosamente representados por Luis Fernando Revelo, quien logró captar la aceptación de los miembros de la institución en el proceso de elecciones del pasado mes de agosto de 2021.

Lo que inicia bien termina bien, dice un viejo adagio, y esa respuesta en las urnas ratificó que nuestro director hizo bien la tarea durante todos estos años de ejercicio administrativo. Luis Fernando Revelo caminó erguido por los callejones que con obstáculos y oscuridades previsibles, querían detener una marcha sostenida. Simplemente su carta de presentación limpia, altiva, planificada, le permiten mostrarse como un hombre culto y honesto.

Vivimos nuevos tiempos. Las visiones y las misiones son otras y totalmente diferentes. Llegó la hora de vernos en la inmensidad del respeto, en la fortaleza que solo nos brinda la unidad y en el trabajo que conlleve a solidificar los afanes de nuestra provincia y cantones que la conforman, siempre respetados y eternamente valorados por la dignidad de su gente y la grandeza de sus anhelos.

Es fácil advertir que los planes que se tienen en mente, con voluntad llegarán a concretarse, pese a que los recursos económicos, lastimosamente, para segmentos tan importantes como la salud, educación y cultura no son atendidos con sentido común desde los escritorios de oficinas nacionales que no alcanzan a dimensionar lo que se planifica, se hace y se ejecuta en favor del desarrollo nacional.

Recordamos con claridad lo que en algún momento expresó Luis Fernando Revelo, lo cual simplemente es el reflejo de una mente clara, un corazón paciente y una voz que alienta a seguir apoyando sus propósitos: “...se ha continuado la obra cultural encendiendo otras luces, prosiguiendo por esa avenida por donde, quienes nos antecedieron, nos trazaron el camino, dejando una estela luminosa de prolicuas realizaciones”.

Ese pensamiento permite confiar en Luis Fernando Revelo, quien desde antes y más, ahora, se suma a personajes que dejaron una huella indeleble en favor de la cultura imbabureña que sigue ese sendero con más luces y más fuerzas.

Dr. Luis Andrade Galindo en la perennidad del bronce

■ Luis Fernando Revelo C.

Nos congregamos en nuestro recinto de la cultura con unión y con deleite, con el corazón pletórico de gratitud, para la solemne inauguración del busto, llamado a constituir perenne exultación del homenaje que tributa la Casa de la Cultura Núcleo de Imbabura a la memoria de quien fuera nuestro Presidente y gestor de este gigantesco proyecto como es el Complejo Cultural Pilanquí, el Dr. Luis Andrade Galindo. Nuestra provincia azul de Imbabura, nuestra amada Ciudad Blanca de Ibarra, nuestro Núcleo, contrajeron enorme deuda con este caballero de la cultura y de la vida y hacía falta hacerle justicia en el símbolo del bronce, que es perpetuidad y grandeza, que constituye legítimo orgullo para Ibarra, donde floreció con la querencia terrígena. Y esa gratitud de los miembros correspondientes de ayer, de hoy y de siempre, ha quedado justamente testimoniada en este busto que se yergue majestuoso bajo la comba del cielo azul de lo que fue la histórica hacienda de Pilanquí.

Aquí se levanta airoso en el frontispicio de esta Biblioteca, junto a las figuras bronceas de Pedro Manuel Zumárraga, Roberto Morales Almeida y José Miguel Leoro Vásquez. Ellos son símbolo y recuerdo, recias columnas con sus preases de excelentes ciudadanos y caballeros de nombradía cultural. Fueron vidas plutarqueanamente paralelas, con similares inquietudes e idénticas aspiraciones, grandilocuentes en su accionar cultural.

“El hombre es historia”, nos decía el filósofo germano Dilthey. Luis Andrade Galindo ya es historia. Él fue el jurista paradigmático, de honestidad acrisolada, de probidad sin mácula, de íntegro carácter que honró al foro nacional. Luis Andrade Galindo fue siempre de una sola pieza; un bloque en el que se amalgamaron y se fundieron el jurisconsulto profundamente inductivo tanto en la práctica del Derecho como en la práctica de la abogacía, el maestro respetable, el político rectilíneo, el literato excelso, el inspirado poeta, el orador de actitud tribunicia y de inspiración ciceroniana, la figura emblemática que tuvo la Casa de la Cultura. Su figura broncea nos evoca su prolicua existencia de varón de reciedumbre espiritual, de fe diamantina, de gallardo talante, que dio cátedra de ibarreñidad a través de su servicio.

Este busto diseñado bajo la inspiración artística y munificente del celebrado maestro Laureano Játiva, testimonia el saldo una deuda pendiente, “un poco tarde pero a tiempo”, como solía decir Federico García Lorca. Para Dn. Laureano nuestro público agradecimiento y la cumplida enhorabuena.

El Dr. Luis Andrade Galindo ha entrado con paso firme en la inmortalidad y si su espíritu está en el más allá, aquí en esta su amada Casa de la Cultura, su adusta figura se ha hecho bronce eterno. En el frontis de esta Biblioteca duerme su último sueño bajo el arco empinado de su gloria, aquí fulge la efigie del caballero ilustre para la veneración cívica del pueblo imbabureño. Desde este sitio custodiará por siempre el diario bregar y la marcha de nuestro Núcleo.



CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA
“BENJAMÍN CARRIÓN” NÚCLEO DE IMBABURA

Los artículos suscritos
corresponden al pensamiento
de sus autores.

Directorio 2021-2025

MSc. Luis Fernando Revelo
DIRECTOR

VOCALES PRINCIPALES:

Lic. Consuelo Terán de Suárez
Dr. Germánico Guevara Cueva

VOCALES SUPLENENTES:

Lic. Elizabeth Mafla Andrade
A.P. Oliverio Corrales Rivera

Lic. Mercedes Basantes Salgado
SECRETARIA

LUIS ANDRADE GALINDO

-Y SU VERSO COLOQUIAL TRASLÚCIDO-

■ Marcelo Valdospinos Rubio

¿Por qué la efigie de Luis Andrade Galindo se peremaliza en este templo de las letras y las artes?

Creo yo porque fue un hombre que se irguió en pilares existenciales que traspasaron límites y circunstancias históricas.

Primer pilar: la eticidad

Es natural que siendo un hombre de leyes haya actuado bajo el contexto de códigos, entre ellos el ético. Pero la arcilla que modeló su ser tuvo otros orígenes, quizá insondables y penetrantes. En su hogar, cuna sagrada de ritos y virtudes, su vida se tiñó de aprendizajes que le identificarían toda su vida: ¡la satisfacción del deber cumplido! Enfrentó a: la luz y la obscuridad; los actos y los gestos; la justicia y la pesadumbre, con la mística del deber cumplido. Cada acción fue un compromiso con Dios y el prójimo; con la ley y la sociedad; con la docencia y la juventud.

Su catolicismo, devoto y practicante, y su oración militante con su tiempo, le llevaron a adoptar como manual de vida un mandato: ¡la verdad os hará libres! Luis Andrade Galindo enarboló la palabra a un sitio poético y político, le anidó en su espíritu para su permanencia y jamás lo utilizó como máscara, sino con la valentía de su significado. Su vida no fue un misterio. Compartió socialmente su cotidianidad, sus alegrías y pesares.

Y Luis Andrade Galindo por sus pasos y sus huellas; por sus soles y lunas, fue bautizado por la sociedad con un título mayor, que sin desconocer el académico, compila todo: consideración, admiración, veneración, afecto, con el título de: ¡señor! sí ¡un gran señor!

Segundo pilar: su terrigenismo

Afirma el pensador español Salvador de Madariaga que “los hombres no toman posesión de la tierra, sin que la tierra tome posesión de los hombres”, y ello ocurrió con Luis Andrade Galindo, Cotacachi e Ibarra tomaron tenencia de él. Geografías hermanadas con el agua, el páramo, el valle, la nieve, el paisaje mestizo, los fluidos cósmicos, la tradición mítica, moldearon su personalidad. Cotacachi su tierra natal, Ibarra su tierra existencial y paternal y la bienaventuranza del agua reflejada en Cuicocha y Yahuarcocha, en el Pichaví y el Tahuando emanaron armonía y eco histórico y ancestral a su fluir químico y poético.

Eran tiempos que cruzaban el país vientos regionalistas. La figura de Luis Andrade Galindo crecía como arbusto pródigo y daba frutos. Presidía: la Alcaldía de Ibarra, la Corte de Justicia, la Casa de la

Cultura, prestigiaba la Constituyente, la Academia. Allí arrojaron dardos envenenados desde este regionalismo enfermizo quienes se sentían dueños de las urbes por haber nacido en ellas. Pero figuras como la de Luis Andrade Galindo emergen para enfrentar estas pisadas que conducen a las tinieblas y para desbrozar nuevos caminos. Su liderazgo permitió que sociedades cerradas abran sus ventanas para que entre aire fresco. Los aportes grandes, medianos y pequeños florecieron por todo lado para impulsar el adelanto de la linajuda capital provincial, Ibarra, la dama de los Andes. Así de Otavalo, solo como ejemplo, unos pocos nombres de esta última etapa. La presencia trascendente de Luis Mejía Montesdeoca creando un diario, una televisora, una radio y una red de obras en la zona rural de este Cantón. El trabajo positivo y práctico de Gustavo Pareja Cisneros. La misión y difusión religiosa de Monseñor Manuel Figueroa. La actividad periodística de significación de Patricio Pérez Ramírez.

Y algo coloquial, me decía el Luchito: “vengo del SRI, qué satisfacción la atención rápida, ordenada, personalizada y especialmente la cálida atención de tu hijo Marcelo”. Sí, Marcelo llegó en 1999 e inició y modernizó al SRI. Arribó en silencio y luego de 20 años de entregar a Ibarra una entidad eficiente, se retiró en silencio.

Y, continuamos, un tema que nos tiñe de utopías al hablar del Núcleo es sobre la edificación grande, mantenida oculta y que fue entregada con motivo de la celebración del cuarto centenario de la Fundación de Ibarra, el Complejo Cultural Pílanquí. Luminoso pensamiento de Luis Andrade Galindo. Estrenó el sueño Hernán Jaramillo Cisneros. Me correspondió continuar, terminar la obra y crear colecciones de libros, museos, salas de exposición y programaciones, hoy exitosas. Tomó la posta este gran caballero de la cultura, serio, diligente y abierto Luis Fernando Revelo. Sin olvidar a un profesional cabal y clave, el Ing. Marcelo Muñoz.

Aporte desinteresado para rendir homenaje a Ibarra, la capital altiva y señorial. El Núcleo es un espacio para meditar, crear y actuar. Siempre con la imagen presente de Luis Andrade Galindo, ejemplo y espejo de una generación comprometida con su tierra y su tiempo. Y para el recuerdo las sesiones ejemplares del directorio, mientras ejercí la presidencia durante 12 años. Sapiencia, historias, experiencia, camaradería, tertulias, anecdotario. Luis Andrade Galindo, Jaime Orquera Galeano, Hernán Jaramillo Cisneros, Alicia Bastidas, José Albuja, Carlitos Caba y luego Luis Fernando Revelo, Germánico Guevara y nuestra secretaria Mercedes Basantes, personajes distinguidos de la inteligencia y los sueños.

Tercer pilar: el verso de confianza

Con Luchito nuestra conversación fue intensa, interna y extensa. “Soy un apasionado de la música. La música me da tranquilidad e inspiración”, me confiaba.

Pero su pasión mayor fue la poesía. Luis Andrade Galindo un tenaz hacedor de poemas y postulados. Creó un lenguaje capaz de recuperar el canturreo de las flores, los susurros del viento, el fuego de los valles.

Así, al Tahuando: “Mi infancia/se quedó/en cada piedra/del saltar ligero;/en el vado/compartido/de peces/casi ausentes.../”

En Intimidaciones: “No me interesa/la crítica,/ni la erudición./ Teoría/abstracta/de la nada.../ Escribo/para testimoniar/que existo./”

Su dialecto católico aromado de pasajes bíblicos es un himno a las estrellas. Sus epifanías nos muestra al Cristo comprometido y solidario. Su poesía traspasa el muro del silencio y la soledad. Su mayor virtud, ser un gran conversador y un gran comunicador. Su palabra manejada con sabiduría nos condujo al entorno humanista del amor. Su poesía intimista abrió la puerta de su ser donde habita la verdad de su vida. Biografía cargada de polifonías de luces y ausencias, del dolor de las lágrimas y de la sonrisa de los maizales.

Una ofrenda sentida, el poema “Gracias”, para Doris: Por dibujar / en mis vástagos / la ilusión / en sus semblantes.../ Por sus voces / que rompen el silencio / con risas siempre nuevas. / por ellos / que ignoran mi dolor / haciendo de la frustración / una confianza./ Por esa dulzura / que duerme en sus pestañas.../ Por la paz devuelta / a la vorágine del tiempo. / Por ellos / que hicieron de mí / un hombre nuevo; / saturado a mis años / de esperanzas./

Para este faro ciudadano, Luis Andrade Galindo, jamás el olvido, peor la ingratitud. Como dice la máxima: “Los hombres trascendentales, como él, no se entierran, se siembran”.

Su palabra tierna y dulce se percibirá en su hogar. Su palabra de acero en el pedestal de la justicia y la política. Su palabra poética y atávica habitará en su Casa, la Casa de los Martes Culturales, los Jueves Académicos, de la danza tradicional y contemporánea, del ballet, del teatro, de las exposiciones.

Y la premonición, en su poema “Partida”: Ese día / no podré despedirme.../ Simplemente / quedará el llavero / en la percha, / esperando que otras manos / cierren la puerta./

Devotamente.

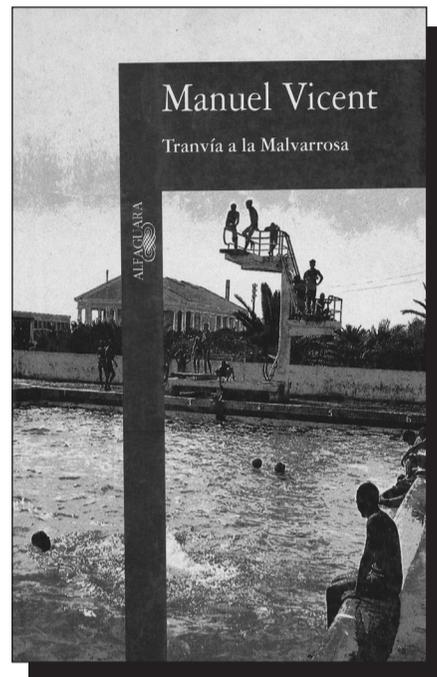
Tranvía a la Malvarrosa

■ Aníbal Fernando Bonilla

Tranvía a la Malvarrosa (Alfaguara, Madrid, sexta edición, 1995), de Manuel Vicent; novela digerible que habla desde un lenguaje directo, sin ambages, con tonalidad intertextual en donde el cine junto con el sonido del bole-ro (Toda una vida, Dos gardenias para ti, Bésame mucho, Camino verde), atravesado de letras de canciones, se fusionan e interactúan con un lector ansioso por bucear en el siguiente capítulo estructurado en pequeños sorbos, que desentrañan los conservadores años 50 no exentos de focos de rebelión, especialmente, en la juventud ávida de expandirse en los horizontes de la vida.

El protagonista –Manuel, devorador de Albert Camus– transita de la adolescencia a la plenitud de la mayoría de edad, ante el descubrimiento y redescubrimiento de simpatías, dolores, tensiones, pasiones de la humanidad. En esa ruta él se encamina ya con gustos femeninos e inquietudes universitarias, en medio de un omnipresente régimen dictatorial, cuya imagen franquista aparece hasta en los pasteles. Se fascina de las miradas y muslos devoradores de sensuales actrices como Lauren Bacall, Rita Hayworth, Marilyn Monroe, Jean Simmons, Joan Crawford, Silvia Mangano, Elizabeth Taylor, Ava Gardner. Así también, atestigua ritos de la cultura popular.

Valencia es el escenario –descrito en más de una ocasión junto con otros lares vecinos, en donde irá dejando su temprano apego religioso (legado de su familia creyente), para adentrarse en los saberes del conocimiento y la jurisprudencia y, desde luego, fisgonear en los márgenes de una sociedad aparentemente pacata, acorde a su aspiración de convertirse en escritor. Como asevera Manuel: “Todos los placeres pertenecían a los sentidos y parecían eternos. Todos los terrores derivaban del pensamiento y eran efímeros”. El sujeto central tiene una auspiciosa influencia de su padrino Vicentico Bola, para compenetrarse en los signos pedregosos y grises de la noche. Manuel –personaje y/o autor–, ex-



pone la noble intención por su apego literario, como vocación duradera con el riesgo que aquello implica, en la tarea catártica, cuestionadora y delirante de inventar otros universos posibles, con otros seres sutilmente imaginados a través de su Olivetti: “Tenía entonces ya una pasión inconfesable. Quería ser escritor. Era otra de las formas de salvar al mundo (...) Yo tenía la pipa, la máquina de escribir y el corazón inflamado. Sólo me faltaba un buen tema que rindiera al mundo entero”.

Manuel Vicent burla –en el sentido metafórico– el modernismo para navegar por las aguas nada mansas del posmodernismo. Y lo hace con maestría. Utilizando el tono irónico para develar el conservadurismo social y desnudar los placeres tangibles del hombre (“...en los burdeles se regateaba el precio del amor”). No le interesa alcanzar la eternidad divina, sino sumergirse en la profundidad mundana, para lo cual interpreta su realidad vista desde la autoficción. Retrata la transición democrática, las preocupaciones políticas, los amores fugaces y los verdaderos, las amistades iniciales, la rigurosa imposición familiar, el verano y la playa..., todo un cóctel retórico que no se desentiende de las identidades que se forjan en la geografía representada casi como otro personaje añadido a las mujeres y hombres que emergen desde la penumbra y el amanecer cotidianos.

El florecimiento de un artista

■ Germánico Solís

Los talleres de los artistas son templos raros, extravagantes, asombrosos; son ermitas ordenadas por los caprichos de la creación, capillas ambientadas por la herejía, donde se concilian sacrilegios bendecidos, ruidosas conversiones entre duendes hablando de creencias ortodoxas y arrebatados dogmas. Allí persisten a manera de obradores ineludibles, si es escultor los buriles, gubias, formones, mazos, y si es pintor, hileras de pinceles de variados portes y edades, unos ebrios de untos y otros calvos por su larga correría, caballetes, lienzos frescos, bocetos y en original desbarajuste la locura de cada imaginero.

En el de la Asociación de Artesanos de San Antonio de Ibarra, está el taller del maestro Carlos Iván Jiménez Sanafria. En la parte central del salón hay un tablero resistiendo pinturas, esculturas, pinceles, huestes de ángeles, vírgenes embarazadas. La mirada visitante se centra en la seducción policromática de la Virgen de Quito, y también, en esa otra virgen con alas de plata, contenta de su gordura Botereana y el desborde de la candidez chola de mujer que festeja su pollera intensa y corales en su cuello y brazos.

Carlos o “Cayo” como le reconocen en todo el poblado al artista, es un hombre imparable en la tertulia. Siente especial orgullo de sus ancestros, cuenta que su bisabuelo materno don Juan Montalvo Cevallos era un artesano hilador de cabuya y fabricante de alpargatas. “Cayo” es amantísimo de sus tíos abuelos Vicente María y María Dolores Montalvo Cevallos, quienes formaban su hogar y que vivieron en una casa a 20 metros del parque Calderón de San Antonio. El tío Vicente tenía como oficio esculpir y comercializar Cristos, y es quien hermanó al párvulo Carlos, con la viruta, cepillos, serruchos, trozadoras, y a vivir con estatuas de mendigos, bartolos, animales, la imaginería tradicional del pueblo y con los juegos tradicionales de aquel tiempo.

Su madre Carmen Amelia Sanafria tenía como oficio la costura, labor que no era suficiente para mantener a seis hijos, por lo que las manos de Carlos encerando cruces, lijando santos, y su grito alegre que llegaba hasta Tanguarín ofreciendo periódicos era ayuda. Al tiempo que se vinculó con el Almacén Caspicara asistiendo a pulir Quijotes, Sancho Panzas, animales y aves, cursó la secundaria en el Colegio Víctor Manuel Mideros optando por la cerámica, pintura, tallado, floristería, dejaron una secuela los maestros Fausto Cervantes y Mónica Villamil. El auge de la talla de madera mejoró la vida de todos. Es en el Colegio Mariano Suarez Veintimilla y a petición de su padre es donde aprende informática, le será útil el diseño. Paralelo a esta época decidió mantener contacto con la naturaleza. En este tiempo su padre le pidió sea militar, viviendo en Quito ocupó algunos trabajos en farmacias y ferreterías, leyó literatura y medicina. De regreso a casa decidió por las bellas artes en el Daniel Reyes, guarda imborrables nombres de los maestros Jorge Ortega y Vicente Bolaños.

El camino por las artes le enseñó la policromía, y a cumplir contratos que solventaron su buen nombre. El entretejido de la vida le puso al frente a su suegro un escultor afamado en el envejecimiento de la imaginería. Las exigencias del mercado de la talla hicieron domine la técnica del pan de oro y las viejas maneras de fundición con el estaño. Sus obras se cotizaron en Colombia durante un buen tiempo pero la dolarización cortó ese deslumbramiento.

Actualmente con la resina poliéster da forma a sus creaciones y es la tarea diaria en su taller. Trabaja muchas horas al día para cumplir con la demanda. Busca siempre un espacio para hacer música, teatro, participar en cortometrajes, aunque extraña a sus talleristas que antes de la pandemia sumaban 12. Su quehacer en las artes es un canto sagrado a la vida complementada con su antigua admiración a la naturaleza.

La Manuelita que Bolívar conoció en Otavalo

■ Jaime Nuñez Garcés

Octubre y noviembre son meses de conmemoración cívica para Imbabura. En 1829, Bolívar firmó los decretos de erección a categoría de ciudades, otorgando tan honrosa distinción a Otavalo e Ibarra respectivamente. Ignoraba quizá que Ibarra ya era ciudad desde el 11 de Noviembre de 1811, por resolución de la Junta Soberana de Quito. Durante su penúltima visita a Otavalo, su patriótico y enamorado corazón latió aceleradamente ¿la razón? Con vuestra venia, paso a referirles:

La permanencia en Guayaquil entre el 7 de febrero y el 21 de junio (1823), permitió al Libertador planificar la campaña del sur. La noche del 20, cuando descansaba en la hacienda “El Garzal”, conoció mediante una carta que “el indio” Agustín Agualongo Cisneros había derrotado a Flores en Catambuco (Pasto) y las tropas sediciosas avanzaban hacia Quito. Sin tardanza, Bolívar partió el día 22, llegando a la capital el 27 donde dispuso la contraofensiva reclutando 2000 combatientes. Dispuesto a vencer, el General y su estado mayor salieron de Quito el 6 de julio, el lunes 7 pasó por Tabacundo y Cayambe antes de arribar a Otavalo donde pasó cuatro días. En las seis visitas anteriores – fueron ocho en total– había hecho muchos amigos: Antonio Garcés, José Mariano de Almeida, José Albuja, José Agustín Rivadeneira, Juan Manuel Rodríguez, Manuel Egas, Joaquín Tinajero, Antonio Martínez de la Vega, Justo Alvear y Fernando Corral, siendo el más cercano José María Pérez Calisto.

Transitaba por la calle real (hoy Bolívar) cuando en un balcón miró a una joven muy hermosa, gratamente impresionado, encomendó a su acompañante averiguar sobre ella. Tenía trece años y se llamaba Manuela Jaramillo Egas, era hija de Manuel Jaramillo Hernández, un realista que terminó siendo insurrecto y de Rosa Egas Paredes. En su obra “Las Noches de los Libertadores” el prolífico historiador quiteño Dr. Fernando Jurado Noboa, señala que la otavaleña fue poseída por el ilustre visitante, de hecho, sus apasionamientos no contemplaban edades ni condición alguna, comportamiento evidenciado con Josefina Ustáriz también de trece años, hija de españoles a quien conoció en Cartagena, amante fija entre los meses noviembre 1812-agosto 1813.

Para organizar las operaciones tácticas dejó Otavalo el once, desplazándose por Guayllabamba, Tabacundo, hasta volver a

San Pablo de donde partió al amanecer del 17 tomando la dirección de Cochicaranqui-El Abra. A las dos de la tarde, los soldados patriotas agrupados en tres columnas incurrieron sorpresivamente, aniquilando a las huestes de Agualongo que desde el doce se habían tomado Ibarra, cometiendo toda clase de desmanes.

Debió transcurrir algún tiempo para que el Libertador volviera, llegó el 30 de octubre del año 1829 acompañado de algunos generales, un amanuense y su fiel sirviente José Palacios, esta ocasión se hospedó en casa del Jefe Político Municipal Don José Castro. Recibió a los ediles Antonio Albuja y Miguel Narváez Guerrón, con cuñado de Manuelita, pues su hermano Agustín estaba casado con Nicolasa Jaramillo Egas, hermana de ella; conoció del acto mediante el cual le homenajearon al día siguiente; dialogó con Joaquín Rivadeneira Fajardo, José Villacís, José Torres, Francisco Endara, Francisco Garcés, Fernando Escobar y con los hermanos Antonio y José Jaramillo (presbíteros parientes de Manuelita); se enteró que ella fue raptada por Pedro Calisto en 1825 quedando embarazada, dos años más tarde, había contraído matrimonio con un adinerado de apellido Mora y habiendo enviudado, ahora estaba casada con el pastuso Juan Chávez Figueroa. De sus tres vástagos uno fue leproso, otro abogado que fijó residencia en Manabí junto a un tercero y la única hija mujer, Eloísa, quedó para cuidarla.

Don Víctor Alejandro Jaramillo, educador reconocido y acucioso investigador de la historia local, sostenía que en aquella ocasión Bolívar había compartido su lecho con Doña Trinidad Zambrano, matrona del lugar que resultó embarazada. En agosto de 1830 nació la niña Dolores Casimira, bautizada en 1832 y registrada en el archivo parroquial de San Luis como hija natural de Don Luis Bolívar y Doña Trinidad Zambrano. Con algún propósito ¿se cambió el nombre verdadero del padre?

El 31 firmó el decreto dejando erigida en ciudad a la villa hospitalaria, sin duda, fue una de sus últimas diligencias antes de emprender el camino conducente al final inaplazable. San Pedro Alejandrino y un sepulcro cavado a fuerza de una existencia gloriosamente agitada y de desengaños, esperaban impacientes a su célebre víctima. La añoranza por esta Manuelita... le acompañó en su peregrinaje final.

Pese a limitaciones presupuestarias, Casa de la Cultura imparable en producción literaria

■ Alberto Proaño Aguinaga

Sin embargo de los consabidos recortes económicos que la Casa de la Cultura “Benjamín Carrión” del Ecuador viene sufriendo desde administraciones gubernamentales anteriores y, en las que el Núcleo de Imbabura, no ha sido la excepción, con profunda satisfacción su administración actual -y reelegida por cierto para el período 2021-2025 no ha parado en su afán de mantener los exitosos “Martes Culturales”, presentaciones de obras pictóricas, fotográficas, etc. y, fundamentalmente, sus publicaciones de libros, opúsculos, periódicos y revistas que con material de calidad son puestos a consideración de la sociedad lectora de la provincia y del país.

Hace unos días con la alegría que produce el triunfo de los amigos, y acostumbrado a escuchar la culta y fina palabra del orador Giovanni López Endara; y, al leer todos sus libros y ensayos revestidos de un mensaje de ética y liderazgo positivo; me complacé en uno de los recientes “Jueves Académicos”, presentar su último opúsculo: “Nunca es tarde para deshojar el tiempo”, el cual recoge varios poemas escritos hace 30 o 40 años y otros de menor y reciente creación, que al leerlos, nos permiten ingresar en los terrenos de la inspiración -cuya habilidad, no a todos llega- pues ese privilegio se sostiene en este tipo de seres, que con su actitud y mensaje le hacen mucho bien a sus semejantes.

También en aquella tarde disfrutamos de la presentación del libro No. 37 de la Colección Carangue, denominado Apuntes Autobiográficos del Propulsor del Ferrocarril del Norte, Don Víctor Manuel Guzmán Mera y donde su nieto -que lleva su nombre-, hace también un ejercicio de investigación respecto del histórico y ya desaparecido Periódico, “El Ferrocarril del Norte” para transportarnos a través de la historia familiar y formal, a la vida de este insigne ibarreño, periodista, educador, edil y diputado – pero de los de “a de veras”- y propulsor de la construcción del tramo del ferrocarril Quito-Ibarra e Ibarra-San Lorenzo. Escuchamos sobre su egregia personalidad y del amor por el terruño, por el que sacrifica su salud y los sagrados tiempos y hasta la economía de la familia en su lucha por el desarrollo de los pueblos de su “Ciudad Blanca” y circundantes, quienes sin tener a quien volver los ojos, vieron en esta señera figura, el amor cívico y el servicio al prójimo para elevarlo en su culta educación, y cuyo ejemplo luego lo replicaran sus nietos: Ramiro Guzmán Rueda, al fundar tres Colegios para Ibarra; y su hermano Jorge, al ejercer con sobrada decencia el Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la gloriosa Universidad Central del Ecuador.

Hubo espacio dentro de lo formal del evento, para conocer de la obra: “El Torreón de la Ciudad de Ibarra, cuando den las 12”, del ingeniero Carlos Jaramillo, otro ibarreño que pese a no siempre vivir en su ciudad, no deja de preocuparse por ella y aportar con su trabajo e ideas para pretender que Ibarra respete lo que tiene como patrimonio cultural y, avance, pero con buen gusto, en su crecimiento estructural.

Complacidos entonces, reconocemos que la limitación económica no detiene de ninguna manera, las periódicas publicaciones de la Casa de la Cultura de Imbabura, por lo que seguiremos aportando para no dejar que las predicciones que versan sobre el desaparecimiento del libro y otras impresiones, cedan ante este mundo utilitarista donde el uso del teléfono celular, las redes sociales y demás tecnologías que evaden en la juventud a la lectura de lo que siempre se afirmó, que “El mejor amigo del hombre lo constituía, el Libro”.

El Chorro de Quevedo

■ Fausto Jaramillo Y.

Tras el ritual de cada mañana: saltar de la cama, ir al baño, ducharse, afeitarse, vestirse e ir al comedor a desayunar, me aprestaba a salir a recorrer el centro de Bogotá como un turista más, armado de una cámara, con una libretita para anotar algún detalle importante que podría olvidar, y, por supuesto, con la mascarilla correspondiente anti coronavirus, adminículo indispensable y obligatorio.

Como casi todos los días, desde que llegué a la ciudad, el cielo se mostraba encapotado y amenazaba con descargar una tempestad; pero no iba a perder la oportunidad de volver, a los años, a recorrer la plaza Bolívar y sus alrededores que, suponía, no debían haber cambiado mucho desde mi última visita hace ya cerca de 30 años.

En la plaza central de la ciudad, resguardando a los edificios públicos o a sus ocupantes, está un monumento a Bolívar, en cuyo pedestal se han recogido varias frases del libertador. Hacia el costado sur está el palacio de Nariño, sede del Ejecutivo de Colombia; al Oriente la Catedral y un complejo de iglesias y capillas; al norte el reconstruido Palacio de Justicia luego del asalto que sufriera el 6 de noviembre de 1985, por parte de la guerrilla del M-19, muestra su resplandeciente clasicismo. (Ese fue uno de los eventos más espectaculares y dolorosos de la presencia de la violencia en Colombia). Y, completando el cuadrado, al occidente, está el edificio de la Alcaldía Mayor de Santa Fe de Bogotá.

Estuve, entonces, cumpliendo con el rito turístico de la ciudad, pero no me sentía satisfecho; quería conocer algo de la Bogotá desconocida, de aquella que no aparece en las rutas de las oficinas de turismo, que no se conoce, o al menos, no se ha oído hablar fuera de la ciudad o fuera del país.

El chofer vino en mi auxilio. ¿Conoce usted el Chorro de Quevedo? Me preguntó y mi respuesta fue inmediata: No, nunca he oído hablar de ese sitio. ¿Está por aquí cerca? Fue mi contraréplica y el chofer me dijo: “Vamos caminando”. Y nos fuimos caminando.

A paso de turista, llegamos a la calle 12B con carrera 2, en el Barrio de la Candelaria, que es como decir en el corazón histórico y cultural de la ciudad y allí estaba, ese rincón pintoresco cargado de arte y vida.

Pequeño como todo lo grande, escondido como la verdad, blanca la ermita y la plaza y coloridas las calles aledañas tal como la vida misma, así es el Chorro de Quevedo, el sitio tan pequeño que resulta incomprensible cómo fue posible que haya sido el útero de esa inmensa ciudad, como lo es hoy, Santa Fe de Bogotá, pues, allí estableció su guarnición militar Gon-

zalo Jiménez de Quesada, antes de fundar la ciudad, en este mismo lugar, en 1538.

Una ermita, construida de espaldas a la plaza Bolívar, mira de frente a la sierra oriental donde, lo poco que queda del barrio Chapineros Alto, que sigue siendo el hogar de gente que araña la vida; y delante de ella, una pequeña plaza recoleta que le otorga un encanto al lugar. En el centro de este espacio, una fuente de piedra sigue regalando agua a quien la visita.

Al Chorro de Quevedo acuden muchos de los jóvenes estudiantes de las universidades que funcionan allí cerca, a rendir culto al café, a la cerveza y al alcohol, a una buena conversación, a una comida que sabe a la cocina de la historia; y, los jóvenes no tienen empacho en decir que allí los acompañan los fantasmas de quienes fundaron y construyeron la ciudad. La bohemia es, entonces, parte consustancial de este hermoso rincón bogotano, y, al que muy pocos turistas acuden a conocerlo.

De su plaza, como rayos solares salen hacia todas partes, callejuelas tan estrechas que seguramente, las primeras comadres que habitaron esas casas que las limitan, podían estrecharse sus manos desde sus balcones, antes de iniciar la hora diaria de cuchicheos y chismes. Hoy las paredes de sus frontispicios están pintadas con colores chillantes y adoloridos que hieren los ojos de los transeúntes mientras gritan que allí nació a la vida la inmensa, la inasible, la violenta, la trabajadora, la soñadora ciudad principal de un país hermoso y violento, rico y excluyente, bullanguero y conservador como lo es Colombia.

Según unos trípticos que me regalaron las gentes del lugar, el nombre de este rincón bogotano proviene por un fraile agustino, de apellido Quevedo, que en 1832 adquirió esos terrenos para instalar una fuente pública de agua. El chorro se mantuvo hasta 1896, cuando se derrumbó un muro que destruyó la fuente y algunas de las construcciones aledañas.

En 1969 se reconstruyó la plazoleta basándose en algunas imágenes y maquetas antiguas y se instaló una pileta. Ese mismo año se construyó la Ermita de San Miguel del Príncipe a imagen y semejanza de la antigua Capilla del Humilladero, que fue la primera iglesia que tuvo Bogotá.

Cuando salí a recorrer el centro de la ciudad, lo hice con el convencimiento de que algún día, cuando revisara mis fotos mi memoria me llevaría recordar que un día estuve allí, respirando el aire de un país que a pesar de su gente, de sus líderes, de sus militares, de sus guerrilleros, de sus políticos, sigue, en medio de la alegría de su gente, buscando su maravilloso Macondo; pero nunca imaginé que ese rincón pequeño, escondido y colorido fuera el que me mostraría un rostro diferente de la capital colombiana.

Atentado a la naturaleza

■ Germánico Guevara Cueva

La Constitución de la República en el Capítulo Segundo, Derechos del buen vivir, sección segunda, Ambiente sano, Art 14.- Reza “Se reconoce el derecho de la población a vivir en un ambiente sano y ecológicamente equilibrado que garantice la sostenibilidad y en buen vivir. Se declara de interés público la preservación del ambiente, la conservación de los ecosistemas, la biodiversidad y la integridad del patrimonio genético del país, la prevención del daño ambiental y la recuperación de los espacios naturales degradados”.

Esto es lo que establece la Constitución respecto del cuidado de la naturaleza, además hace semanas atrás el Ecuador suscribió convenios internacionales a propósito de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre “Cambio Climático” desarrollada en Glasgow Escocia (Reino Unido) entre los compromisos a los cuales se arribaron en esa cita mundial podemos señalar a los siguientes: reducción en 1.5 grados centígrados la temperatura del planeta en los próximos años; eliminación de los subsidios a los combustibles fósiles o derivados del petróleo; reducción al 30% la emisión mundial de metano; propiciar la energía eléctrica para la electro movilidad y el compromiso importante, evitar la deforestación agresiva en todas sus formas, es más el país recibe recursos económicos de países como Noruega y Alemania en cumplimiento de propuestas de preservación de bosques, evitar la tala indiscriminada, pues en el concepto los árboles y bosques son los pulmones de las ciudades, son los encargados de transformar el CO2 en Oxígeno para los seres humanos. Tenemos la impresión que todos estos detalles valiosos son desconocidos por autoridades, técnicos y funcionarios de los GADs municipales, pues en la práctica en estos días tanto en Otavalo, como en Antonio Ante, en la provincia de Imbabura, se han dedicado a la ingrata tarea de deforestar toda una loma, en el caso concreto en Otavalo Reyloma y en Atuntaqui los árboles de la avenida Julio Miguel Aguinaga... la ciudadanía se encuentra preocupada, alarmada por este hecho que atenta flagrantemente al entorno natural, incumpliendo normas legales específicas que prohíben estas prácticas. Tampoco se conocen los planes de mitigación, de reparación al daño ambiental y de regeneración urbana tomando estricta consideración de la variable ambiental.

Ante tanta crítica y rechazo por parte de colectivos ciudadanos, en el afán de justificar tamaña agresión a los entornos naturales, al menos en Otavalo, se ha mencionado que los bosques de eucalipto son especies exóticas, no son nuestras, que son árboles bastante erosivos, ávidos de agua... y que por tal razón serán eliminados para ser sustituidos por especies nativas... no se conoce qué especies nativas, además a decir de los personeros municipales, el corte es selectivo... nada más falso pues se evidencia que el corte de los árboles es total, sin ninguna restricción.

Qué contradicción vivencial... miramos los ciudadanos que por un lado han emprendido en las tareas depredadoras de deforestación, entendemos que cuentan los GADs municipales con los avales de los ministerios correspondientes, de ambiente y el MAG, que de paso no se han pronunciado sobre el tema, cortan los árboles que están vivos produciendo solícitos beneficios para todos con el aporte de oxígeno, en cambio vemos que en estos días se arman árboles sintéticos en los ingresos de las casas municipales, los famosos árboles de navidad... a propósito de esta época navideña... La ciudadanía está atenta a las explicaciones y acciones que remedien estos daños ambientales...

Formas y estilos que aplican en el arte contemporáneo

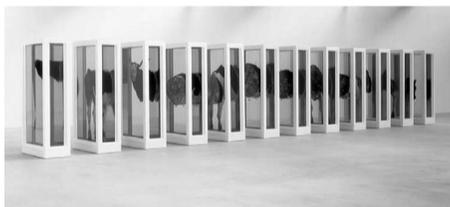
■ Margarita Guevara Cueva

El arte contemporáneo está formado por movimientos como el arte pop, el nuevo realismo francés, el arte povera, el arte conceptual, el minimalismo y el expresionismo abstracto, así como el hiperrealismo, la neofiguración, las instalaciones o la deconstrucción.

¿Qué es el Arte Contemporáneo? Es el arte del ahora, el cual responde a las necesidades de la época, de la sociedad, y del espíritu.

“El teórico del arte Jacob Burchardt, entendía el arte y las demás producciones humanas como el eslabón de la historia de la cultura. Sosteniendo que el arte de cada período es la más completa expresión del espíritu en el que se produce, no ajeno a la religión, el estado o los intereses del capital. Todo influye en sus manifestaciones siendo así corresponsable del desarrollo de la propia historia”

Viéndolo así y bajo esta óptica el arte contemporáneo y sus distintas expresiones son el fiel reflejo de lo que vive la sociedad actual. Las prácticas artísticas en su diversidad comprende períodos, momentos, estados, realidades, conflictos, que nos ayudan de alguna manera a entender al hombre.



Damien Hirst



Theaster Gates

El arte contemporáneo técnicamente explicado se origina a partir del siglo XX coincidiendo con la ruptura de los modelos tradicionales y un

nuevo carácter crítico y experimental, sirvan como ejemplos los movimientos artísticos contemporáneos como el fauvismo, el expresionismo, el cubismo, el futurismo, el neoplasticismo, el dadaísmo y el surrealismo. Ismos que a principios del siglo XX transformaron la idea de arte, de belleza y de estética. Fueron revolucionarios en el modo de pintar, exponer y describir la realidad.



Jeff Koons

A pesar de que el arte contemporáneo comparte cosas con el arte de vanguardia de la primera mitad del siglo XX, responde también a nuevos condicionantes.

Encontrando un amplio campo de acción y sumando a la pintura y escultura otras disciplinas como el vídeo, la instalación, la performance, el street art, la ilustración, el collage, la fotografía, digital art, entre otros el arte abstracto, el minimalismo, y el arte figurativo o conceptual.

Los representantes más sobresalientes del arte contemporáneo son: Ai Weiwei, Jeff Koons, Yayoi Kusama, Damien Hirst, Yoko Ono, Theaster Gates y Dalí, Picasso, Van Gogh, Marcel Duchamp, Andy Warhol...

En la actualidad el arte contemporáneo utiliza nuevos materiales, técnicas y métodos tecnológicos e industriales para crear. La fusión de corrientes artísticas, la búsqueda de originalidad, el valor de la experimentación y los procesos, y la creación de nuevos discursos dentro del arte conceptual, son características que vemos presentes en la gran mayoría de obras de arte contemporáneo.

A Sebastián Acevedo

■ Hidalla Arciniega Sánchez

Leyendo La Aventura de Miguel Littín de García Márquez, encuentro a Sebastián Acevedo que pide, ruega, suplica por la liberación de sus dos hijos, presos en la dictadura de Pinochet.

Los curas no le escucharon, las autoridades tampoco y los militares menos. Había anunciado prenderse fuego si sus ruegos no eran atendidos. su esperanza se esfumaba como polvo en el viento.

Una mañana de otoño, llegó temprano al atril de la plaza, respiró profundo, fue el último oxígeno que llegaría a sus pulmones, miró el horizonte por última vez, se despedía de su Patria amada.

Su alma se estremeció como hoja seca volando con el viento, gotas de sudor se deslizaron ardientes por los surcos de su frente, mientras que el fantasma de la muerte atrapaba su cuerpo.

Apretó con fuerza sus puños y mandíbulas para tener el valor y coraje de tomar los cubos de gasolina para derramar sobre su humanidad y luego prenderse fuego.

Al poco tiempo, una silueta ardiente iluminó el portal de la plaza de La Concepción, su vida se redujo a siete horas de dolor y agonía, sabía que su muerte era el precio por la liberación de sus hijos.

Candelaria, su hija amada no pudo despedirse, ni ver el cuerpo de su padre, solo su voz llegó como eco hasta el infinito para decirle: adiós papá, hombre valeroso que diste tu vida por nuestra libertad.

Hoy, la placita siempre tiene flores frescas que adornan y perfuman el ambiente donde hubo dolor y tristeza, para que nadie lo olvide, lleva su nombre.

Plaza Sebastián Acevedo.



En el Núcleo



Danza: Lic. Consuelo Terán de Suárez



Piano: MSc. Jorge Martínez



Lectura Crítica: Pablo Virgili



Guitarra: Darío Jiménez



Pintura: Marcos Reyes



Teatro: Luis Cocha

En los Cantones



Atuntaqui, A.P. Marco Terán



Urcuquí, A.P. Priscila Dávila



Pimampiro, A.P. Wilman Figueroa



San Pablo, A.P. Alex Cevallos



Otavalo



Otavalo

MARTES CULTURALES 2021

JULIO

Adolfo Brusil
Anita María Gómez
Mariachi Juárez
Circolandia



AGOSTO

Urcuquí le canta al Ecuador
Marco Tamayo
Mariachi Mexically
CIARTES
Rebelión



SEPTIEMBRE

Jorge Yépez y sus amigos
Ñucanchi Llacta
Willymanía
Marco Amaya



OCTUBRE

Pataconfunk
Trío Los Grandes del Ecuador
Sumak Nina
Mariachi Aztek



NOVIEMBRE

Afrik
Taita Weed
Son de la Calle
Lilian Andrea



DICIEMBRE

Jorge Genji
Fernando Báez
Patricio Jaramillo
Nelson Maldonado



JUEVES ACADÉMICOS

JULIO

15: Palabra de Mujer No. 25, Los Umbrales de las diosas guerreras, Nuestra Señora de la Esperanza de la Diócesis de Ibarra.



AGOSTO

05: Letras de Imbabura No. 100 y Revista Imbabura Extraordinaria XXVIII.



SEPTIEMBRE

30: Talento Manual No. 6



NOVIEMBRE

18: Nunca es tarde para Deshojar el Tiempo, El Torreón de la ciudad de Ibarra- "Cuando den las doce..." y de Apuntes Autobiográficos del propulsor del Ferrocarril del Norte.



DICIEMBRE

9: Caminando hacia dentro-Antología poética, de Autores Varios, Visión General del Pensamiento Político de Simón Bolívar, Curar es un arte.



Noviembre



“Esgrafiados-Blanco y negro en las latas del Quijote”, del artista carchense Gabriel Arteaga



Diciembre



Metamorfosis de Sueños, de la artista plástica otavaleña Katya Buitrón



CON EL AUSPICIO DE LA CCE NÚCLEO DE IMBABURA SE DESARROLLÓ EL XI ENCUENTRO DE DANZA Y TEATRO ZONAS LIBERADAS



BAJO EL TORREÓN ■ Carlos Barahona Sandoval

El Torreón es una edificación ícono de la ciudad de Ibarra. Ibarra es la blanca ciudad “a la que siempre se vuelve” (R.Vaca Jr.) Constituye un sitio emblemático en pleno centro de la urbe recordando a los ciudadanos el ambiente familiar, coloquial, en el entorno de sus barrios y vecindarios. El comportamiento señorial de sus habitantes siempre ha sido un distintivo de prosapia y de solidaridad social, de riqueza espiritual.

Bajo “El Torreón” nacieron y se acunaron proyectos progresistas. Al calor de las diarias tertulias amigueras sin distinciones de edades, sin prejuicios sociales ni condiciones económicas, abarcaban los más variados temas. El espíritu ibarreño más que soñador siempre ha sido emprendedor y realista, especialmente en el contexto urbanístico y educacional.

Entre otros, muy importante fue la creación del colegio municipal nocturno “San Miguel de Ibarra”. Sobre su origen merece, aunque sea, una ajustada síntesis, al menos, para un somero conocimiento de las nuevas generaciones. Refrescar y guardar su historia es preservar páginas más allá de grandezas inútiles. Quienes vivimos con ferviente inquietud esa época, podemos afirmar que fue el resultado de una suma de acciones cívicas convergentes.

Así, de regreso de las vacaciones navideñas y de año nuevo, enero de 1.951, un grupo de estudiantes del tercer curso del Colegio Particular “Sánchez y Cifuentes”, comentando las costumbres tradicionales y sus aventuras vacacionales, decidieron formar un club deportivo y cultural. Se autodenominaron “Diablos Rojos”, nombre fuera de lo común. Pues de “diablos” nada lo tenían, pero de “rojos”, sí que lo tenían por sus ideas esencialmente conservadoras tanto por su comportamiento respetuoso como por su amplia diversidad cultural. Al mismo tiempo, que fueron dueños de originales ideas innovadoras protagonizaron acciones progresistas fundamentadas en la solidaridad y desarrollo humano. Su accionar lo matizaban con actitudes generosas e inquietudes propias de su edad adolescente. Querían y pretendían cambios con nuevas formas de ver y de enfrentar la vida sin menoscabar sus herencias ancestrales.

En esas vacaciones muchos se encontraron con sus compañeros de escuela dedicados al aprendizaje y ejercicio artesanal como carpintería, mecánica, peluquería, joyería y relojería, zapatería, albañilería, etc.; amplia gama de oficios por aquello que sus padres aconsejaban y pregonaban: “el oficio es padre y madre”. Muchos hogares privilegiaban el oficio. Cuántos, y creo que todos ellos, habrían deseado continuar estudios en el nivel medio. Tenían capacidades para hacerlo.

Por esa época, desde Roma retornaba el sacerdote Carlos Suárez Veintimilla que, entre sus muchas actividades, fue nuestro profesor en el colegio sanchizta. Precisamente, “Bajo el Torreón”, mientras esperábamos la salida de “nuestras chicas” del colegio Ibarra que funcionaba en sus ambientes. El doctor Carlitos, (así lo tratamos), nos encontró comentando nuestras ideas. Nos propuso que los “recogiéramos” a todos nuestros recordados compañeros y amigos de escuela. Bajo su visión y misión, formó la “Juventud Obrera Católica (J.O.C). Empero, por disposición de Mons. César Antonio Mosquera Corral, Obispo de la diócesis Ibarra, asume el rectorado del Sánchez y Cifuentes y, la J.O.C. pasa a manos del Pbro. Leonidas Proaño Villalba, mismo que lo fortalece y amplía con criterio empre-

sarial. Así aparecen la “Librería y Papelería J. Cardijn”, al mismo tiempo que instala el semanario “La Verdad”. Todos sus miembros inicialmente fueron sus socios, obreros, trabajadores y, más tarde, sus propietarios.

Nuestra “jorga estudiantil” siempre respetuosa en todos los sectores ciudadanos, se ganó la simpatía ciudadana y el apoyo a la originalidad de todas sus actividades juveniles.

Por nuestros habituales paseos recreacionales por los vados de **Yuyucocha** de cristalinas aguas y verde comarca, saliendo por las heredades de la hacienda de **Yacucalle**, conocieron a un sonriente y esbelto agricultor, personaje con un carisma concordante con nuestra inquieta adolescencia. Nada menos, se trataba de don Luis Cristóbal Tobar Subía Lara. Pueden pasear por estos lares procurando no hacer daño alguno y, con su innata sencillez, nos dijo: Soy agricultor y ahora sigo sirviendo a Ibarra como su Alcalde, cuando gusten vengán a visitarme a mi oficina. Nos sentimos en la gloria, más por “rojos” que por “diablos”.

Un entrañable compañero, ya fallecido, con una lucidez de profeta (así lo llamábamos) nos propuso visitar al Alcalde y pedirle que abra un colegio para nuestros compañeros artesanos. Recogiendo firmas en el entorno del legendario y extinguido **Ceibo**, el 28 de abril de 1.952 con motivo de las fiestas de **El Retorno**, con el Gallardete Principal del Colegio, públicamente, al rendir los honores de ley en el magno desfile de la festividad abrialeña, lo entregamos la correspondiente solicitud.

Días más tarde nos recibió en su oficina solicitando que buscáramos una entidad auspiciadora. Padre Leonidas, quien fue nuestro Capellán en la escuela de los Hermanos Cristianos, acogió la responsabilidad y, a su vez, buscó respaldo en la Sociedad de Artesanos de Ibarra. Lo fortalecimos formando gremios artesanales abarcando casi todos los oficios de la época.

El 28 de Septiembre de 1.952 en la Sesión Solemne conmemorativa de los 346 años de la fundación de Ibarra, se leyó y aprobó el Acuerdo Municipal de creación del Colegio Municipal Nocturno con el nombre de “Miguel de Ibarra” con recursos de la Municipalidad. Solo cinco meses bastaron para su realización. El 2 de Octubre de 1.952 el Ministerio de Educación Pública emite la Resolución respectiva autorizando el funcionamiento del plantel. El Municipio nombró al Prof. Juan Francisco Cevallos como su Rector y, al Prof. Gerardo Acosta Sánchez como Secretario. Para 1959, durante el rectorado del Prof. Abelardo Morán Muñoz, se lo adscribió al Teodoro Gómez de la Torre con presupuesto del estado.

Memorables contrastes se dieron. No solo se acogieron artesanos sino también a muchos empleados públicos y privados. Se abrieron fronteras en muchos aspectos, por ejemplo, a la relación de padres e hijos se agregó la de compañeros de aula con el intercambio saludable en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La restauración del antiguo edificio (no viejo) del Colegio Centenario “Teodoro Gómez de la Torre” parece caminar a su realización. Por tanto, “El Centro Histórico-Cultural Teodoro Gómez de la Torre” debería ser destinarlo respetando los ideales de las generaciones teodoristas y la de sus mentalizadores: Prof. Roberto Morales Almeida y Lic. Carlos Barahona Sandoval, Rector y Vicerrector, respectivamente, de la memorable época.

Municipalidad de San Miguel de Ibarra

LA MUNICIPALIDAD DE SAN MIGUEL DE IBARRA

Considerando:

Que la educación y la cultura, son bases incommovibles para la supervivencia de los pueblos civilizados;

Que es deber de las Municipalidades, como aporte para mantener la nacionalidad, fomentar y apoyar la Educación Secundaria de sus circunscripciones territoriales;

Que es unánime el sentir de la ciudadanía ibarreña, la creación de un Colegio Nocturno Municipal, que venga a llenar una aspiración y un anhelo educativos, y

Que es ineludible deber del Concejo, interpretarlos fielmente en favor de la ciudadanía, en especial del elemento obrero,

A C U E R D A:

1º.- Crear, en esta ciudad, el Colegio Nocturno Municipal que se denominará MIGUEL DE IBARRA, en memoria de su Ilustre Fundador;

2º.- Establecer las Partidas Presupuestarias para que, a partir del próximo mes de Octubre, entre en funcionamiento el Primer Curso y con los Profesores respectivos, dentro de sus Cátedras; y,

3º.- Obtener del Ministerio de Educación Pública, el correspondiente Decreto para la creación y funcionamiento del Plantel.

Dado en la Sala de Sesiones del Ayuntamiento, en Ibarra, a los veintiocho días del mes de Septiembre de 1.952, 346 Aniversario de la fundación de la Villa de San Miguel de Ibarra.

REPÚBLICA DEL ECUADOR MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA

SECCIÓN: SECUNDARIA Y SUPERIOR
CIRCULAR No. 99-AS

Resolución No. 064

EL MINISTRO DE EDUCACIÓN Y CULTURA,
En ejercicio de sus atribuciones,

VISTOS: la solicitud presentada ante este Ministerio, así como el informe del Inspector de Segunda Educación de la Sierra,
POR CUANTO se han cumplido los requisitos legales y reglamentarios,

R E S U E L V E:

AUTORIZAR el funcionamiento del PRIMER Curso de Bachillerato en Humanidades Modernas en el Colegio Municipal “Miguel de Ibarra” de la ciudad del mismo nombre a partir del presente año escolar.

COMUNÍQUESE: En Quito, a dos de octubre de mil novecientos cincuenta y dos.

f) Dr. R. Martínez C., Ministro de Educación.
f) Dr. Víctor Chiriboga, Subsecretario.

Particular que me permito transcribirle para su conocimiento y fines consiguientes.

DIOS, PATRIA Y LIBERTAD,

FUNDAMENTOS. - Documentos sobre el tema: Archivo Municipal, Libro de Actas, septiembre de 1.952

Los Derechos de Autor en el Ecuador

(I parte)

■ Luis Alejandro Vásquez



En los últimos años hemos visto que el artista se ha encontrado con desafíos en su carrera, sobre todo aquel que está empezando en la música y que tiene que hacer un gran esfuerzo para tener el dinero suficiente para acudir a un estudio de grabación y realizar una producción que pueda permitirle salir adelante y destacarse frente a la sociedad, pero a la vez existe un asunto preocupante, porque a diario lucha contra dos enemigos: la piratería en cada uno de los trabajos realizados y el oportunismo de quienes supuestamente los apoyarán para llegar al éxito.

Muchos artistas al momento de tener listas las composiciones y la canción o álbum, debe tener presente que existe la propiedad intelectual y que es importante proteger su trabajo; es relevante la asesoría con una persona experta en la materia antes de entregar lo que le pertenece a una persona desconocida que puede desaparecer o registrar a su nombre el trabajo ajeno.

La legislación ecuatoriana ha contemplado la propiedad intelectual tanto en la Constitución de la República del Ecuador como en el Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, así como en múltiples convenios internacionales, siendo uno de estos, propio de la materia de Derechos de Autor y Derechos Conexos, la Decisión 351 de la Comunidad Andina de Naciones (CAN).

De la misma manera se han desarrollado los siguientes instrumentos internacionales: Convenio de Berna para la

protección de las obras literarias y artísticas; Convención Universal sobre Derechos de Autor; Convención Internacional sobre la Protección de los Artistas Intérpretes o Ejecutantes, los Productores de Fonogramas y los Organismos de Radiodifusión; y finalmente la Convención sobre Protección a la Propiedad Literaria y Artística.

Analizando nuestro Código Orgánico de la Economía Social de los Conocimientos, Creatividad e Innovación, destaca el contenido del derecho de autor, detallando tanto los derechos morales como patrimoniales, además, es necesario tener en cuenta de las medidas tecnológicas para la gestión y protección de derechos, así como también conocer la transferencia de la titularidad de derechos y los contratos de explotación de obras.

Para finalizar este artículo que ya se lo ampliará en otro momento, es necesario reflexionar sobre las nuevas tendencias tecnológicas y plataformas de streaming frente a la propiedad intelectual y los derechos de autor, es necesario la capacitación permanente tanto para artistas, gestores culturales como también para los productores musicales y audiovisuales. El sector artístico quedó muy afectado en la pandemia y es importante el trabajo en equipo para que puedan salir adelante y crecer como todo ser humano anhela para bienestar personal y familiar. Como último punto a destacar, deben informarse en los sitios web del SENADI respecto a los procesos para no ser engañados o estafados.

La Mesa Redonda Panamericana

■ Elizabeth Mafla Andrade

La primera Mesa Redonda Panamericana fue organizada por la señora Florence Terry Griswold en San Antonio Texas, el 16 de octubre de 1916. Esta Mesa fue organizada siguiendo el modelo de la Unión Panamericana; una mesa redonda medieval, un círculo sin principio ni fin, simbolizando unidad, perpetuidad, representación equitativa y oportunidad, escogiendo la expresión inmortal de Alexander Dumas: “Una para todas y todas para una”. Al sumarse Mesas de otros países a éste propósito, en 1944, se establece la Alianza de las Mesas Redondas Panamericanas, una organización de sociedad civil registrada por la Organización de Estados Americanos (OEA) desde el año 2001. En la actualidad cuenta con más de 223 Mesas en 18 países más Puerto Rico. Es esta una organización femenina, sin fines de lucro y sus socias trabajan en forma voluntaria en pro de la cultura, la paz y la educación en América.

La misión de las damas integradas en la Mesa Redonda Panamericana es promover la educación, fomentar la cultura, el conocimiento mutuo, la comprensión, la unidad y la amistad entre los pueblos del Continente Americano, estimulando a que el Panamericanismo tenga impacto en la sociedad mediante conferencias cursos etc., trabajando de manera especial con la juventud.

La Mesa Redonda Panamericana no es un club femenino como otros ni es una institución o un sistema. Se mantiene de las cuotas, y de la generosidad, de todas sus integrantes. Se manifiesta a través de acciones que llevan como meta el fortalecimiento de los lazos sociales y culturales entre los países americanos. El propósito de la Mesa Redonda Panamericana es dar a conocer entre sus miembros el idioma, geografía, historia, literatura, artes, cultura y costumbres, de las repúblicas del hemisferio occidental, ya que a través del conocimiento se llega al entendimiento y el entendimiento lleva a la amistad.

En el mes de noviembre de 2021 se realizó la XXXVII Convención de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas en la que luego de varios años y arduo trabajo, se reconoce a la Asociación Nacional de Mesas Redondas Panamericanas de Ecuador como una entidad independiente, integrada por las Mesas de Quito, Mitad del Mundo, Eugenio Espejo, Guayaquil, Manta e Ibarra; las mesas ecuatorianas están integradas en la Zona V que a su vez está constituida junto a las Mesas de Perú, Venezuela, Colombia, Chile y Brasil, Zona que de una manera muy honrosa está liderada por la doctora Rosalía Arteaga ex presidente de nuestro país.

Alba Armas, Alexandra Páez, Ana Cecilia Villalba, Adriana Malquin, Cristina Almeida, Cristina Ortiz, Elizabeth Mafla, Elsa Tapia, Lorena Herrera, Melva Veintimilla, Rebeca Martínez, Rocío Tafur, Salomé Armas, Sandra Palacios, Silvia Mafla, Victoria Lucero y Ximena Endara, vienen emprendiendo desde 2018 el sueño de trabajar por la Paz, y el Panamericanismo como respuesta a una gentil invitación de parte de Rosalía Arteaga, Marina Medina, Tania Morán e Indira Medina, reconocidas damas de la Alianza de Mesas Redondas y mujeres que en su quehacer laboral han dejado muy en alto su calidad humana dentro y fuera del Ecuador.

A pesar de que la pandemia nos obligó a trabajar con distancia, en este tiempo hemos podido llegar a jóvenes mujeres de diferentes maneras respondiendo al principio que nos congregó, en esperanza de continuar y crecer llevando en alto el lema de unión, de ser “Una para todas y todas para una; One for all and all for one”.

Mi encuentro con el pasado

■ Ximena Flores Venegas

A las escritoras de siglos pasados, por el arte de sus plumas y la valentía de sus luchas.

Para bien o ..., mi vida ha transcurrido entre archivos y bibliotecas, en estos sitios he podido recuperar fragmentos de la historia, acceder a libros y revistas, redescubrir nombres de escritores y escritoras. Quizás las generaciones pasadas saben quiénes fueron Pastora Alomía Delgado, María Angélica Idrobo, María Guillermina García Ortiz, Lola Orbe, y otras; yo, tuve que hurgar en el pasado para saber sobre sus vidas y su obra, aquella que se guarda –a veces empolvada– en algunos repositorios y la que ya casi nadie consulta.

Estas cuatro autoras, de origen imbabureño, resaltaron en su época; viajaron por distintos países, fueron maestras, poetas, benefactoras, ensayistas, traductoras; cada una brilló en las distintas actividades que realizaron. También son parte de los procesos culturales, políticos y sociales del Ecuador.

Vivieron la Revolución Liberal (1895), siendo testigos del acceso de la mujer a la educación, la creación de los Normales donde varias de ellas se convirtieron en maestras. La profesionalización de las mujeres, su formación universitaria; el derecho al sufragio femenino (1929), y tantos otros sucesos que marcaron el siglo XX.

Pastora Alomía Delgado, poeta y benefactora, nació en Imbabura en 1834. Desde muy joven escribía versos los que tenían, de acuerdo con su época, un carácter religioso y elegiaco. Sus poemas fueron publicados en los diarios a finales del siglo XIX y, entre sus libros se encuentran *Un recuerdo a Pasto* (1883), *Desahogos y recuerdos* (1894).

En 1868, formó parte de una Junta curadora de niñas, encargadas de la educación del “Bello sexo” en Imbabura, actividad suspendida debido al terremoto del 16 de agosto de ese año. En su poema *Mis lágrimas*. En la muerte de mi esposo, se pregunta: “¿Qué es la viudez?...! O Dios, ¿qué es lo que pasa/ en el hondo sepulcro del dolor?/ ¿Qué es la mujer con esa humeante brasa/ que el corazón le hiere y despedaza,/ porque no halla al objeto de su amor?” Fallece en Ibarra el 21 de mayo de 1919.

La maestra María Angélica Idrobo, es quizá la más conocida, su nombre se mantiene vivo en una de las instituciones educativas en Quito. Nació el 29 de julio de 1890, en San Pablo. Sus actividades como educadora son conocidas, pero aquellas que realizó por los derechos de la mujer no han sido visibilizadas, y es que ella, junto con otras escritoras e intelectuales, entre ellas Zoila Ugarte Seas, crearon en 1922, la So-

ciudad *Feminista Luz del Pichincha* que fue una de las primeras organizaciones que se ocupó de la educación de los sectores populares; además, fue directora y editora junto con otras maestras de la revista *Alas* en 1934.

Sobre María Angélica podríamos extendernos, sin embargo, esta vez tomaré sus palabras acerca del sufragio femenino publicadas en el diario *La Nación*, en 1928 para resaltar sus luchas: “Pudiendo elegir y ser elegida para los altos cargos públicos, la mujer contribuiría poderosamente a la renovación social pues al ocupar el sitio que por justo y humano derecho le pertenece también a ella, trabajará para que sea una realidad la eliminación de esas leyes absurdas...”. Fallece en Quito, 26 de febrero de 1956.

“Esa que veis delgada y silenciosa/ ...Esa a quien siempre la emoción agita,/ esa que siempre va como proscrita,/ esa misma, esa misma, esa soy yo!” Estos versos corresponden al *Autoperfil* de la autora de la que menos información he encontrado, tanto biográfica como su obra. María Guillermina García Ortiz, nació en Ibarra el 07 de agosto de 1901. Obtuvo el título de maestra de segunda enseñanza en la Universidad Central del Ecuador.

Su tesis *Lo eterno femenino*, fue publicada más de una década después de su muerte que ocurrió el 09 enero de 1952, en París, y constituye una muestra de su valioso trabajo filosófico-literario y de traducción del griego; sin embargo, el texto al basarse en un borrador parece estar incompleto, no constan notas y otros datos, que ayudarían a apreciarla en su real dimensión. Quizá con el tiempo, logre encontrar otros datos, la tesis presentada en la universidad, manuscritos y documentos que sirvan para construir una biografía más completa.

Luz María Dolores Orbe Carrera, más conocida como Lola Orbe, también maestra y escritora, nació en Otavalo, 31 de marzo de 1920. Viajó por Uruguay y Argentina donde pudo especializarse en educación. Legó a Imbabura poesías, himnos, fantasías, ensayos, biografías, investigaciones, entre otros. Mantuvo correspondencia con Gabriela Mistral a quien admiró y a la que dedicó varios poemas; escribió además, bellos versos a su tierra natal, con ellos cierra este breve estudio de solo cuatro de las mujeres escritoras que son valores de la provincia.

*En el último repliegue de esta tierra imbabureña,
hecha carne de su entraña, hecha sangre de sus venas,
palpitante, soñadora,
está el alma otavaleña.*

**Fragmento de *Alma de mi tierra*
de Lola Orbe.**

El bien Municipal

■ José Albuja Chaves

Por los datos documentales que se disponen en archivos oficiales, es indudable que la primera edificación de orden público que hubo de planificarse luego del fatídico terremoto del 16 de agosto de 1868, fue la sede administrativa de la ciudad una vez reinstalada en su lugar primigenio, a partir del 28 de abril de 1872, fecha histórica de El Retorno.

La reconstrucción de la llamada entonces Casa de Gobierno, fue progresiva, habiéndose decidido que Gobierno y Municipalidad dispongan de sectores específicos para su utilización y actividades pertinentes, por lo cual el edificio desde aquel entonces tuvo una distribución específica, es decir el bloque sur para el primero y el norte para la segunda, más o menos tal y cual hasta el presente.

Pero las secuelas del siniestro fueron determinantes para establecer la pobreza de entidades y de pobladores. El edificio arrancó con la utilización de los propios despojos que amontonados esperaban su destino final, pero barro, piedra y carrizo fueron la materia prima para alzar paredes mixtas con bahareque, estructura que a poco ya presentaba serios problemas, especialmente en épocas de invierno. Gobierno y Municipio se lamentaban su propia pobreza, hasta que en 1905 el presidente del Concejo mocionó su derrocamiento pidiendo auxilio para pernoctar en el Colegio Nacional. No fue derrocado el edificio municipal pero continuó sus actividades en este ambiente de zozobra permanente. Finalmente, en 1912 (administración de Plaza Gutiérrez) y 1929 (administración de Isidro Ayora) dieron la mano para su finalización. Y, téngase en cuenta, que la segunda planta del edificio municipal fue realizada con fondos legados por Pedro Moncayo.

Todos estos entuertos históricos alrededor de los afanes constructivos, olvidaron los asuntos legales, por lo cual a futuro tanto Gobernación como Municipio alegaban propiedad y linderos. Así es como el 14 de mayo de 1979 se logra el Decreto Supremo expedido por la Junta Suprema de Gobierno vigente a esa fecha, que entrega el “Título que acredite su propiedad sobre el inmueble en que se halla edificada su Casa Comunal”.



Parque, Ceibo y Banda Municipal en 1949

¿Malinchismo o la venta de lo que se debería amar?

■ Fermín H. Sandoval

El término 'malinchismo' no se entiende en Ecuador. Es una palabra de origen mexicano, que entre otros significados se refiere a la endofobia o desprecio a sí mismo o a su pueblo (*ethos*); fue acuñada en un período en el que se dedicaron a clasificar los diferentes tipos de miedos; por tanto, es relativamente reciente, aunque utilice vocablos griegos, como lo son también, por ejemplo, la xenofobia, la agorafobia, aracnofobia, etc.

El malinchismo, algunos lo entienden como una traición, mientras otros como la preferencia por lo extranjero en detrimento de lo propio.

Además, el malinchismo se refiere al amor que sintiera, como cuentan, la Malinche por Hernán Cortés. Aunque este español abusó de aquel amor, ya que después de utilizar a la 'india' y cuando ya no le interesaron sus 'servicios', la abandonó. Él quería regresar a la Península, de la cual había salido como pobre aventurero y tenía la pretensión de gozar de la riqueza, al igual que del reconocimiento social, por desgracia nunca bien otorgado.

De la historia de amor y de desprecio a la Malinche, nació una hija. Posteriormente, la Malinche unió su vida con el capitán español Juan Jaramillo, con quien se casó y formó su familia.

¿Quién fue la tal Malinche? Fue hija de un cabecilla, entregada por su pueblo, como ofrenda, a un extranjero. Pero no deberíamos imaginar la entrega de la mujer-esclava como lo entendían los europeos, o sea una sierva para los menesteres que le solicitare su amo, sino entender el significado de don que tenían los oferentes; podría ser, por ejemplo, al modo propuesto por Marcel Mauss, 1925, algo im-

portante, o sea una muestra de verdadera consideración y de amistad. En este punto se requiere la comprensión del concepto de cultura de aquellos donantes, para poder entenderlo.

En el ADN de los pueblos latinoamericanos, el malinchismo es un elemento importante en la conformación de las conciencias individuales, pues existen grupos humanos en los cuales impera la vergüenza, incluso el odio de lo propio, estableciéndose como envidia de unos por otros. Este estigma, conocido vulgarmente como 'mal de ojo', lleva a que los individuos no vean (*in-videre*) lo positivo de lo suyo, porque están poseídos del criterio de apocar o negar el valor de sus ideas y exaltar lo extranjero, aunque sin entenderlo. Paradójicamente, y como un sarcasmo, los sujetos defienden y promocionan lo propio, pero solo en sus discursos.

Entre otros efectos nocivos del malinchismo, hay que considerar la falta de identidad de los pueblos, de las personas y de las instituciones. Una falta de identidad que es obstáculo para que exista mejoramiento efectivo en todos los ámbitos. Los individuos cerrados sobre sí mismos no se empeñan en reconocer y corregir sus sombras; contrariamente, se regocijan en una falsa superioridad, usando el chisme como instrumento para minusvalorar a los otros.

¿Malinchismo o la venta de lo que se debería amar? Ciertamente, es un tema que invita a conversar, reconocer, argumentar sin quedarse en el mero discurso lírico y supuestamente grandilocuente, sino para enfocarse en el estudio humilde de quien desea conocer mejor lo propio y empeñarse en crecer, para evitar la condena de morir habiendo sido un desconocido para sí mismo.

Imbabura Ibarra, 1963

■ Magdalena Venegas Rivera

*Tan cerca yo te diviso
con niñez en sobresalto,
tan gigante, tan grandioso,
Imbabura de mi encanto.*

*Claridad fresca de aurora
que me permites verle,
con su bufanda de bruma
sobre su poncho azul verde.*

*En su extenso verde manto
el sol sus rayos derrama
y la quinua y amaranto
se tiñen de oro y de grana.*

*Trigales por el sol tostados
prestos para el segador
que con la hoz viene
entonando una canción.*

*Ya todo queda en rastrojo,
la espiga de oro emparvada,
según saberes de abuelos
la espiga hay que amorcharla.*

*Entre manojo y manojo
la parva se va trillando
bajo el trote repetido
de mi caballo castaño.*

*Con las horquetas al viento
el tamo se va volando,
grano de trigo maduro
en la era va quedando.*

*Ya las lomas se adormecen
con su piel violeta y malva
arrulladas por el canto
de una dulce torcaza.*

*A la orilla de tu falda
entre el verdor de los sauces,
floreció la linda Ibarra
con la blancura de nardos.*

*Con tu encanto, tu paisaje
llegaste hasta la laguna,
y entre totora y plumaje
te bañó el albor de luna.*



Asamblea Nacional, crónica de una tragicomedia

■ Giovanni López Endara



Al margen de las ideologías, todos anhelamos que sea el ágora donde la política muestre sus mejores virtudes, pero la experiencia nos dice que la Asamblea Nacional o Congreso Nacional, como quiera que se le nombre, lamentablemente ha devenido en una suerte de vitrina en la que se exhiben también conductas que rebasan la ética y la legitimidad, y ponen en vilo la gobernabilidad.

Arrastra la maldición del espejo en el que muy pocos quieren verse reflejados, aunque sean muchos los que quieran sacrificarse en nombre de la Patria.

En tiempos de Atenas los ciudadanos de la polis constituidos en Asamblea tomaban las decisiones directamente. En la Roma Antigua, las Asambleas redactaban los proyectos de ley que eran sometidos a los plebiscitos. Luego de la Revolución Francesa las sociedades occidentales organizan el Estado dividido en tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial.

En nuestro país la Función Legislativa se ejerce a través de un órgano que hoy en día se llama Asamblea Nacional, cuyos integrantes son elegidos para cumplir dos tareas básicas: legislar y fiscalizar.

Más por la costumbre nos referimos a ella como la primera Función del Estado, y su historia está matizada de episodios de escándalos y escasa productividad, gozando de bajos niveles de popularidad, y en este desprestigio colectivo caen sin lugar a dudas, justos y pecadores. Las instituciones no son buenas o malas per se, son sus integrantes los que con sus acciones hacen que sean respetables o acreedoras de la censura pública.

El archivo legislativo está abarrotado de proyectos de ley que en su mayoría no responden a una necesidad normativa del Estado y sólo han sido presentados por los legisladores para justificarse ante sus electores. Debemos pedirles que aporten en los debates de aquellos proyectos de trascendencia nacional, revisen personalmente sus textos que a veces suelen ser extensos y complejos.

Corresponde al órgano legislativo por mandato de la Carta Fundamental el fiscalizar los actos de las funciones del poder público, y es de esperarse que este ejercicio de control político se encuentre exento de intereses egoístas y motivaciones revanchistas.

Siendo la Asamblea un espacio plural integrado por las más diversas tendencias ideológicas como por organizaciones que responden a liderazgos personales, el país demanda la búsqueda de consensos, se negocie en el mejor sentido de la palabra y se articulen acuerdos políticos, sin exigir a cambio prebendas ni retribuciones burocráticas.

Un régimen democrático saludable se asienta en el diálogo, no sobre unanimidades; la discrepancia constructiva ayuda a corregir errores y promueve coincidencias para empujar un proyecto que se llama Ecuador. La oposición ciega destruye porque convierte al adversario en enemigo.

Abrigamos la esperanza que su imagen mejore porque no puede concebirse la democracia representativa sin ella. Pero entraña una tragicomedia que periódicamente se reinventa con nuevos actores, que no se esfuerzan algunos de ellos por revertir este saldo en rojo que injustamente ha heredado la Asamblea Nacional.

Corrupción e impunidad

■ Ramiro Ruiz R.

Cuando la ley no beneficia a las exigencias sociales, y no mantiene una relación coherente con la realidad, produce divergencias. Si existen leyes que no se relacionen con la realidad del país, no cambiará el sistema de justicia que defienda la libertad, la dignidad y la paz.

Ecuador es el cuarto país que más tolera la corrupción en América Latina y El Caribe. Estas son algunas conclusiones del más reciente estudio del Barómetro de las Américas.

La corrupción influye en las decisiones públicas y exige políticas que beneficien a grupos o personas y además faciliten la artimaña para no cumplir la ley. Casi la mitad de los encuestados (45,7%) cree que la corrupción en Ecuador es un problema generalizado. Este acierto, “podría explicarse por los casos conocidos desde que Rafael Correa dejó el poder”. Los escándalos de corrupción vinculados a aquel Gobierno quedaron al descubierto en los últimos años.

El 26,6% de los encuestados, según el estudio de Barómetro de las Américas, asegura que tomó alguna forma de corrupción durante el último año. En este momento aceptamos como normal la exigencia de coimas por la policía y los empleados públicos en el trabajo diario. Así también la obligación de un pago en los trámites municipales, incluso, el desembolso de sobornos para recibir atención en el sistema público de salud y la educación.

Pensemos que los políticos somos todos, y dejar de lado esta verdad, facilita a cometer errores que trae graves consecuencias, como estamos viendo. El mundo no se divide entre ciudadanos y políticos, ni los políticos son una secta que ha llegado desde un platillo volador a fastidiarnos la vida.

A los políticos la sociedad les ha ofrecido confianza para que trabajen en los cargos públicos. El trabajo como presidente, asambleísta, ministro, prefecto, concejal o empleado es como cualquier otro. La ley no les permite aprovecharse de su encargo y convertirse en depredadores de la sociedad.

La corrupción, en los más altos estratos y en los más bajos, es inevitable donde hay libertad, porque siempre hay alguien que la utiliza mal. Pero lo grave no es sólo la corrupción, sino la impunidad que nos consiente tolerar y mirar a otro lado.

Lo peor que le puede pasar a una sociedad es acostumbrarse a una visión “normalizadora” de la corrupción. La impunidad subyace en todo acto corrupto y es el verdadero mal por combatir.

Nos hace falta la reconstrucción de instrumentos legales eficaces que hagan cada vez más difícil cometer actos corruptos. El ordenamiento legal y la cultura social podrán destruir las armas de la mentira, la descomposición política y el miedo contagiado a la sociedad.

Yo vengo de los setentas

■ Fausto Dávila Rodas

La ciudad de Ibarra no pasaba de diez cuadras a la redonda desde el parque Pedro Moncayo y estaba rodeada de haciendas, se respiraba un aire de total tranquilidad que permitía dejar las casas con las ventanas abiertas y sin rejas para que ingrese el astro rey con total libertad, cual cómplice del calor de hogar. En las noches religiosamente a las nueve, se escuchaba la sirena del Cuerpo de Bomberos; era la señal para que los muchachos entraran a casa y a la severa orden del padre, cerraran la puerta de calle que también permanecía abierta todo el día.

Recuerdo que acompañaba a mi madre a las compras del inaugurado Mercado Amazonas. La economía familiar no permitía ocupar el “carro de plaza” (taxi) y tocaba contratar al célebre “cargador”, quien llevaba el bulto de productos sobre sus espaldas, los mismos que servían para satisfacer el hambre de los nueve miembros de nuestra familia y uno que otro visitante que acostumbraba llegar a casa, justo a “golpe de olla”.

En el plano mundial, los gringos se enfrentaban a los rusos sin agredirse; su desafío consistía en ver cuál de ellos mandaba su mejor nave al espacio; en el deporte ciencia, Spassky y Fischer libraban su propia batalla, también para ver cuál de ellos era el primero en comerse al rey; paralelamente Muhammad Alí se proclamaba como el mejor “trompón del planeta”. En el Ecuador terminaba a la fuerza el período del cinco veces presidente, para pasar a la dictadura militar y al posterior advenimiento de la democracia, con la fresca figura de Jaime Roldós Aguilera.

Ibarra contaba con los primeros teléfonos de disco en sus domicilios y que no permitían hacer llamadas a nivel nacional, pues para ello obligadamente íbamos a la Empresa de Teléfonos de la Estación del Ferrocarril. La telefonía móvil era solo para series de ficción al estilo de Dick Tracy. Lejos estaba el apareamiento del ordenador nuestros esforzados trabajos, los hacíamos en máquina de escribir y no permitían errores en el tipiado so pena de la baja de puntos del exigente profesor. Traigo a mi memoria el televisor a color que compró mi padre con mucho esfuerzo y que nos permitió ver por primera vez “en vivo y en directo”, el Mundial de Fútbol de Argentina 78.

Los jóvenes mostraban su rebeldía al estilo James Dean, también influenciados por los rezagos del concierto de Woodstock, legendario festival de la era hippie (del amor y paz); con sus singulares vestimentas y llamativos zapatos de plataforma, pantalones acampanados, hebillas grandes, camisas sico-

délicas y cabellos largos, evidenciaban con ello su total irreverencia.

Vivimos una época prolífica de la música en varios de sus géneros, desde la nacional, la protesta, el bolero, las baladas románticas que inspiraban nuestras serenatas, la instrumental con sus grandes orquestas, la tropical traída desde Colombia con los famosos discos Fuentes, el Rock (hoy llamado clásico), el Pop y la música disco que producía en los muchachos su “fiebre de sábado por la noche”; bajo la mezcla de acetatos del inolvidable disco móvil Boyage. Quién de nosotros iba a pensar que las pesadas cajas de transporte de cientos de discos de vinilo, hoy puedan caber en un simple pendrive.

El coliseo llamado “Viejo” situado en la Plaza de El Águila, testigo de varias epopeyas deportivas cerraba sus puertas, para que su cancha de cemento fuera reemplazada por el parquet del inaugurado Coliseo “Luis Leoro Franco” y a donde pasaron los primeros tableros de fibra de vidrio y el estreno de un ruidoso marcador electrónico. La piscina Municipal de la calle Rocafuerte también cerraba sus grifos y fuimos a las modernas instalaciones de la piscina Olímpica, para gozar de su agua temperada y experimentar sin ningún entrenamiento de una preciosa fosa de saltos ornamentales. Igualmente empezaban las primeras competencias hípcas con la Cacería del Zorro, que han llegado a convertirse en número icónico de las fiestas de Ibarra. También se inauguró el mítico Autódromo Internacional de Yahuarcocha, en donde se desarrolló la competencia de las “12 Horas Marlboro”, y que congregó en sus aposentadurías naturales a más de cien mil personas.

Los docentes nos inculcaron el amor por la lectura, nuestros padres en cambio, a considerar a las personas mayores y al respeto a la palabra empeñada; fui parte de esa generación de edición limitada, la que escuchaba música que no agredía, de esa que se deleitaba con las radionovelas. Pertencí a esa muchachada que luego de la matiné de los domingos del Teatro Gran Colombia se congregaba en el “Andys,” el primer burger que tuvo Ibarra, situado en la esquina del parque Pedro Moncayo; este contaba con la novel máquina dispensadora de cola; para más tarde, disfrutar de la retreta de la Banda Municipal al compás de ese gran personaje que fue Ramiro Amaya; restaba el cierre de la noche con la despedida del último amigo, y retornar a casa a preparar “el horario” del aburrido lunes.

Yo vengo de los setentas década brillante y bella. En la que por primera vez, conocí el amor...

El Nobel de Literatura siempre trae sorpresas

■ Pablo Virgili Benitez

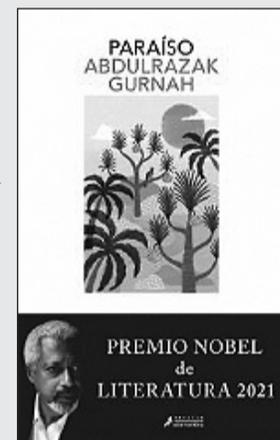
Con el galardón de este año 2021 en los buscadores especializados literarios en la Internet lo más buscado fue: ¿Quién es ese tal Abdulrazak Gurnah? Con tres novelas traducidas al español, por editoriales ya desaparecidas y descatalogadas el tanzano residente en Reino Unido parece un verdadero desconocido en el mundo literario. Ha logrado vender en Estados Unidos 3000 ejemplares de sus novelas. La editora española que se arriesgó a publicar su novela “En la orilla” en 2003 vendió la mitad de los 3000 ejemplares de cada tirada que eran regla en ese entonces, eso sí, no duda al decir que “Gurnah escribe para lectores muy refinados”.

Si nos guiamos por ese precepto, la literatura de calidad, la técnicamente mejor escrita es minoritaria, difícilmente veremos a un escritor de altos quilates literarios vendiendo 1 millón de copias de sus libros, bueno a no ser que sea García Márquez que es un caso atípico y genial. No estoy queriendo decir con esto que los autores que venden millones de libros sean malos, sino que lo que premia casi siempre la Academia Sueca con el Nobel es a las literaturas y autores de excelencia.

Murakami el eterno candidato al premio, sigue quedando en la esquina opuesta al galardón, el japonés que cada texto que saca lo eleva a bestseller no parece ser del agrado de los académicos que otorgan el galardón creado por el inventor de la dinamita. El español Javier Marías suena fuerte en las quinielas -si este premio es tan comercial y capitalista- que hasta se apuesta dinero para jugarle la suerte a tu autor favorito que seguro que no gana.

El año pasado sucedió algo idéntico, lo más buscado tras el Nobel a la poeta estadounidense Glück fue: ¿Quién es esa tal Louise Glück? El Nobel nos descubre autores desconocidos y eso es una gran hazaña. Tras el Nobel a Glück el 2020 leí su “Averno”, sinceramente no es el estilo poético que me gusta leer como lector, pero sin duda su poesía tiene alta técnica y estructuración.

Ya Salamandra adquirió los derechos de la obra del Nobel 2021 Abdulrazak Gurnah y traducirá cuatro novelas que publicará sucesivamente en el primer semestre de 2022. Al otorgarle el Nobel en octubre pasado en Amazon una novela de Gurnah que antes del Nobel costaba 6 dólares, tras el premio pasó a costar 16, se duplicó y se revalorizó, así de trascendente es el Nobel, sin duda, un premio que a más del millón de dólares que entrega, le otorga al autor ganador un prestigio y alcance universal envidiables. Veamos qué pasa en el 2022, seguramente gana otro autor sorpresa. Por lo pronto a leer a Gurnah.



“Realidad de Ensueños” del artista plástico Jorge Vinueza



A.P. Jorge Vinueza Mejía



“Gráficas-su modo de ver” de la artista plástica Grisel Yépez



Primera de la izquierda la A.P. Grisel Yépez



“Recopilación 25 años de arte” del artista plástico Gonzalo Pozo



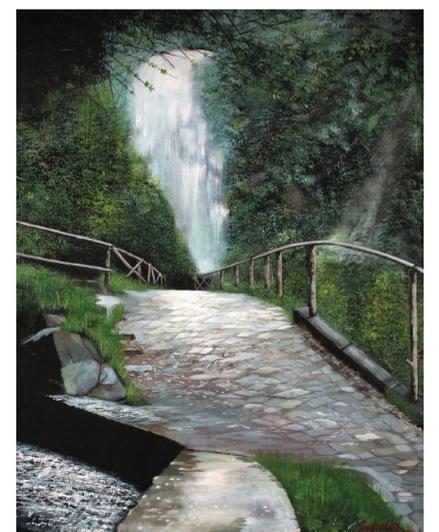
En el centro el A.P. Gonzalo Pozo



“Antología Imbabureña” del artista plástico Pedro Morales



A.P. Pedro Morales Barahona



Homenaje a Otavalo en sus 192 años de vida ciudadana



Mons. Manuel Figueroa, junto a Mons. René Coba, recibe la medalla Pilanquí, de parte del MSc. Luis Fernando Revelo.



El Dr. Germánico Guevara, entrega una placa de reconocimiento al Prof. Patricio Proaño



La Prof. Ruby Estévez, entrega una placa de reconocimiento al MSc. Eduardo Yépez.

IV Concurso Provincial del Libro Leído “Luis Andrade Galindo”



Los estudiantes Indra Pallo, Fernanda Pazmiño, Johann Pasquel, de las UE. Luis Ulpiano de la Torre, Ana Luisa Leoro y San Francisco, obtuvieron el primero, segundo y tercer puestos, respectivamente.



Los estudiantes ganadores junto a los miembros del Jurado Calificador.



Miembros del Jurado calificador, de izquierda a derecha: Dr. Guícar Dávila, Dra. Martha Victoria Larrea, MSc. Daniel Díaz, acompaña el MSc. Luis Fernando Revelo.

Presentación del periódico Talento Manual N° 6 en Cotacachi



El MSc. Luis Fernando Revelo dando la bienvenida a los presentes



El Dr. Alberto Proaño durante la presentación del periódico.



Autoridades e invitados especiales.